

# Trayectorias migratorias y precarización laboral de jóvenes afromexicanas

<https://doi.org/10.59307/terne2.484>

Alejandra Azucena Ramírez López

<http://orcid.org/0000-0001-5576-847X>

## Resumen

**E**ste texto está enfocado en mujeres migrantes afromexicanas de la Costa Chica oaxaqueña y tiene como objetivo conocer las trayectorias femeninas de mujeres jóvenes con la finalidad de comprender sus dinámicas de trabajo en las ciudades, y el impacto de éstas, en torno a dimensiones como género, clase y condición étnico-racial. Aunque previamente se han realizado trabajos sobre migrantes jóvenes mujeres costachiquenses, éste es un tema que requiere de pesquisas que ayuden a comprender las múltiples aristas que existen en las trayectorias migratorias femeninas de población afromexicana.

La investigación de la que se desprenden los datos fue realizada en dos municipios de la Costa Chica de Oaxaca entre 2023 y 2024, a través de herramientas cualitativas como entrevistas en profundidad y observación participante, por lo que parte del método etnográfico. Entre los resultados más importantes se encuentran la importancia de la migración femenina en la configuración de nuevas maneras de “ser joven”, la racialización y precarización laboral manifestadas en sus trayectorias migratorias, así como las razones del retorno asociadas con tareas de cuidados para las que se requiere su participación.

**Palabras clave:** Jóvenes afromexicanas, precarización laboral, racialización, migración de retorno.

# Migration trajectories and job insecurity of young afro-mexican women

## Abstract

This text is focused on Afro-Mexican migrant women from the Oaxacan Costa Chica and aims to understand the female trajectories of young women in order to understand their work dynamics in the cities, and their impact, around dimensions such as gender, class and ethnic-racial condition. Although previous work has been carried out on young Costa Rican female migrants, this is a topic that requires research that helps understand the multiple aspects that exist in the female migratory trajectories of the Afro-Mexican population.

The research from which the data is derived was carried out in two municipalities on the Costa Chica of Oaxaca between 2023 and 2024, through qualitative tools such as in-depth interviews and participant observation, therefore, it is based on the ethnographic method. Among the most important results are the importance of female migration in the configuration of new ways of “being young”, the racialization and job insecurity manifest in their migratory trajectories, as well as the reasons for return associated with care tasks for which Your participation is required.

**Keywords:** Young Afro-Mexican women, job insecurity, racialization, return migration.

# Trajectórias migratórias e emprego precário de jovens mulheres afro-mexicanas

## Resumo

Este texto centra-se nas mulheres migrantes afro-mexicanas da região da Costa Chica, em Oaxaca, e tem como objetivo compreender as trajetórias femininas de jovens mulheres para entender as suas dinâmicas de trabalho nas cidades e o seu impacto em dimensões como o género, a classe e o estatuto étnico-racial. Embora já se tenha trabalhado anteriormente com jovens mulheres migrantes da Costa Rica, este é um tema que requer investigação que ajude a compreender os múltiplos aspectos que existem nas trajetórias migratórias femininas da população afro-mexicana.

A investigação da qual derivam os dados foi realizada em dois municípios da Costa Chica de Oaxaca entre 2023 e 2024, utilizando ferramentas qualitativas como entrevistas em profundidade e observação participante, razão pela qual se baseia no método etnográfico. Entre os resultados mais importantes estão a importância da migração feminina na configuração de novas formas de “ser jovem”, a racialização e a precarização do trabalho manifestadas nas suas trajetórias migratórias, bem como os motivos de regresso associados a tarefas de cuidado para as quais a sua participação é necessária.

**Palavras-chave:** Jovens mulheres afro-mexicanas, precariedade laboral, racialização, migração de retorno.

## Introducción

La Costa Chica Oaxaqueña está ubicada en el litoral del Pacífico y colinda con el estado de Guerrero. Esta región, comparte una historia común, así como características socioculturales. La población es pluriétnica, pues habitan pueblos originarios, mestizos y afroamericanos, sin embargo, este trabajo se realizó en municipios que de acuerdo al Censo de Población y Vivienda del INEGI (2020) están compuestos, en su mayoría, por personas que se reconocen como afroamericanas.

En las localidades rurales que componen la región, existen pocas posibilidades de empleo pues la mayor parte de las personas se dedican a actividades productivas primarias (Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), 2020) que se realizan, cuando son pagadas, de manera temporal, y muchas veces, para el autoconsumo. Además, debido a la falta de infraestructura educativa, las personas jóvenes solo pueden estudiar en sus comunidades hasta la telesecundaria o el bachillerato. En estos contextos, la necesidad de salir a estudiar o a trabajar se vuelve una expectativa de vida a futuro para muchas jóvenes, por lo que es importante realizar análisis que nos permitan comprender la migración de manera contextual.

La migración juvenil en la Costa Chica es un tema que ha sido analizado previamente en trabajos etnográficos cuyos hallazgos se centran en la importancia de la migración para la movilidad social, los cambios en las dinámicas familiares, las modas, las transformaciones en las conductas juveniles como consecuencia de la migración, y la expectativa a futuro de migrar (Quecha, 2011; Quiroz y Ortiz, 2011; Quecha, 2015b; Ramírez y Quezada, 2022). Sin embargo, se ha trabajado menos respecto a las dinámicas de migración femenina. De modo que se conoce poco sobre las trayectorias migratorias femeninas en la región costachiquense. Por ello, este texto tiene como objetivo conocer las trayectorias migratorias de mujeres jóvenes afroamericanas, con la finalidad de comprender las dinámicas de trabajo en las ciudades en torno al género, la clase social y la condición étnico-racial.

Los trabajos sobre la migración de personas jóvenes en la Costa Chica han dado cuenta de las características migratorias regionales y de las diferencias que existen entre las experiencias migratorias masculinas y femeninas. Quecha (2011) encuentra que se priorizan las migraciones de varones jóvenes, por lo que las mujeres se afianzan de redes de solidaridad que crean con otras mujeres para llevar a cabo la empresa migratoria, pues algunos varones, pueden sentirse ofendidos si las mujeres jóvenes de su familia migran previo a ellos, y sin autorización familiar (Quecha, 2015b). Esta situación cambia cuando las jóvenes tienen hijos y no cuentan con el sostén económico del progenitor, pues en esos casos sí se apoyan las migraciones femeninas (Quecha, 2015b). Este fenómeno, trae consigo la transformación de los modelos de crianza, pues son las abuelas, tías, e incluso hermanas mayores quienes se quedan al cuidado de los hijos de jóvenes migrantes madres solteras, pero también de mujeres que migran con sus esposos (Quecha, 2015a). La investigación de Rodríguez

(2019) da cuenta de la diferencia que existe entre los trabajos de los varones y las mujeres jóvenes migrantes costachiquenses, pues mientras los varones refieren a empleos relacionados con la construcción, las mujeres hacen mayor referencia al trabajo doméstico y las labores de cuidado, por ejemplo, como niñeras. En su investigación, además, se pone en evidencia la discriminación por color de piel. Al respecto, Quiroz y Ortiz (2011) identificaron que los jóvenes afrodescendientes reconocían en la migración, un componente negativo de discriminación, que se profundiza en el trabajo de Ramírez (2020), quien da cuenta de algunas formas de racialización a las que se enfrentan las personas migrantes afromexicanas.

Dichos hallazgos dan pauta a pensar en lo importante que han sido las migraciones femeninas y la inserción al trabajo de jóvenes mujeres en contextos rurales. Desde la postura de Urteaga y Cruz Salazar (2020, p.30) las jóvenes migrantes tensan las relaciones con los adultos en sus comunidades, quienes prescriben los códigos comunitarios relacionados a la edad y al género, pues en sus prácticas encuentran nuevos referentes simbólicos y culturales que “trascienden el matrimonio...y la maternidad para las mujeres como la única salida a sus vidas” (Urteaga y Cruz Salazar, 2020, p.30). De forma similar, Quecha encontraba que, en la Costa Chica, “el hecho de saber que las mujeres migrantes internacionales cuentan con su propio dinero genera entre las que se quedan algunas reflexiones y cambios en la percepción de la migración femenina” (2015b, p.98). Para López Guerrero, la migración de mujeres jóvenes a la ciudad, da pauta a “otras formas de agrupación basadas en redes laborales y de amistad” (2013, p.150), lo que reconfigura sus ideas sobre el matrimonio y la maternidad.

Así pues, las jóvenes mujeres afromexicanas deciden migrar para trabajar como una forma de sortear las dificultades económicas de sus localidades de origen, pero también para vivir nuevas formas de “ser joven”, con las implicaciones que dichas trayectorias migratorias pueden suponer en su situación laboral y en su experiencia juvenil.

Dadas las desigualdades que se originan entre la población afromexicana de una misma comunidad, es necesario articular en los análisis otras categorías como género y clase social, para comprender las distintas trayectorias migratorias. En este trabajo, partimos de la interseccionalidad para mirar las experiencias migratorias de mujeres jóvenes afromexicanas, pues dicha lente teórica, permite enfocar la complejidad de la migración de mujeres que no solo son jóvenes, sino también, afrodescendientes y provenientes de un entorno rural, en el que cuentan con distintos recursos económicos y sociales.

Para Viveros “desde hace algunos años, la interseccionalidad se ha convertido en la expresión utilizada para designar la perspectiva teórica y metodológica que busca dar cuenta de la percepción cruzada o imbricada de las relaciones de poder” (Viveros, 2016, p.2) ya sea que se hable de sistemas de opresión que se intersectan, o de ejes distintos de la opresión, la importancia de los análisis interseccionales radica en que hace énfasis en “la multiplicidad de experiencias de sexismo vividas por distintas mujeres” (Viveros, 2016,

p.8). Así, esta perspectiva nos permite analizar las trayectorias migratorias de jóvenes afromexicanas, cruzadas por múltiples relaciones de desigualdad, es decir, desde una mirada más compleja.

## Metodología

Esta investigación tiene un enfoque etnográfico y fue realizada en dos municipios de la Costa Chica de Oaxaca durante tres períodos de campo entre marzo y septiembre de 2023, y enero de 2024. El objetivo es comprender la complejidad de las trayectorias migratorias de jóvenes afromexicanas, para lo se desarrollaron actividades que conformaron distintas fases de la pesquisa.

En la primera etapa se realizó observación participante y entrevistas en profundidad de las cuales retomamos cuatro en este trabajo. Las entrevistas se realizaron a través de un muestreo no probabilístico aunque se consideraron algunos criterios para participar en la investigación. Si bien la edad no define la juventud, se priorizó que las jóvenes tuvieran entre 14 y 25 años; debían ser además, migrantes retornadas y autoadcribirse como afromexicanas. La técnica de bola de nieve, fue esencial en esta fase pues permitió conocer otras mujeres migrantes de retorno que eran primas, amigas o conocidas de las primeras entrevistadas.

La segunda fase se realizó en septiembre de 2023 y se hicieron más entrevistas, de las que se retoman seis para el presente trabajo para completar un total de 10 entrevistas a jóvenes migrantes retornadas. Es importante señalar que debido a que hubo un mayor número de migrantes que habían estado dentro del país, el presente trabajo solo retoma experiencias de migración interna, es decir, dentro de México.

Finalmente, en la tercera etapa se realizó observación participante y entrevistas de continuidad. A través de los diarios de campo y las entrevistas transcritas, se ha ido articulando un trabajo etnográfico desde distintos ejes, donde uno de ellos recae en el interés de explorar la migración femenina.

## Resultados y discusión

El siguiente apartado discute los hallazgos que se encontraron respecto a las experiencias migratorias de jóvenes mujeres afromexicanas. La trayectoria migratoria puede pensarse como “la articulación de todos los nodos que empujan, motivan, o bien, obligan a un sujeto a emigrar de un territorio de nacimiento” (Contreras, 2019, p.7). Sin embargo, también puede retomar otros elementos más relacionados a la movilidad social, en ese sentido Pizarro y Ciarallo (2023) apuntan que la categoría de trayectoria migratoria ordena y sistematiza la experiencia de la persona migrante, al tiempo que hace referencia al desplazamiento de una posición social a otra en un entramado de relaciones de poder, por lo que dicho desplazamiento no sólo es territorial sino también social. Es por ello que en este trabajo se ordenan dichas experiencias en torno a cuatro ejes: por qué migran, a dónde

y con qué recursos, cómo es su experiencia de vida laboral, cómo habitan la ciudad y por qué retornan. Por lo que refiere a experiencias compartidas, pero también a experiencias que se viven de forma distinta, de acuerdo a los capitales con los que las jóvenes cuentan.

## Razones y recursos que movilizan la migración

Las razones de la migración interna pueden ser diversas aunque en su mayoría están relacionadas con carencia de recursos económicos. Entre las jóvenes con mayores recursos, la migración, puede estar asociada a la educación universitaria y/o a la posibilidad de tener nuevas experiencias de vida en las ciudades. En este texto, si bien solo nos centraremos en jóvenes migrantes que salen a trabajar, es importante reconocer que algunas jóvenes que cuentan con recursos económicos, por ejemplo, las hijas de migrantes en Estados Unidos, salen a estudiar el nivel superior a otras ciudades, situación que representa un privilegio respecto a sus congéneres que no tienen posibilidad de seguir estudiando y se ven en la necesidad de salir de su comunidad para encontrar mejores horizontes de vida (Ramírez y Urteaga, 2023).

Las jóvenes entrevistadas en esta pesquisa vienen de distintas posiciones sociales por lo que es importante hablar de sus puntos de partida biográficos al momento de iniciar la migración, para plantear a dónde migraron, por qué razón y con qué recursos contaban. Sara<sup>1</sup> y Ana, acababan de terminar el bachillerato antes de salir de la comunidad, son hijas de migrantes que consideran que la educación es esencial “para vivir mejor”. Sin embargo, ninguna de las dos quiso continuar estudiando pese al apoyo de sus padres, porque desde su perspectiva “estudiar no significa que vas a tener un mejor trabajo”. Al no encontrar opciones de empleo en su localidad, decidieron salir, una a Tijuana y la otra a Mazatlán respectivamente. Ambas contaban con familia en dichas ciudades, por lo que fue gracias a esos lazos que pudieron concretar su proyecto migratorio. Mientras el viaje de Sara fue pagado por su hermana mayor que trabaja como veterinaria, el de Ana fue costado gracias a un préstamo de su tía. Aunque su situación económica en la localidad no era precaria, ellas buscaban conocer otras formas de vida y “ganar su propio dinero”.

Lo mejor (de migrar) fue ser más independiente, porque aprendí a ganar mi dinero, antes sí lo hacía pero lo valoré más ahora que salí, porque tenía que ajustarme en lo que podía y no gastar, y también empecé a ver de lo que era capaz (Entrevista a Ana, marzo de 2023).

Alma, Karla y Tatiana, quienes solo estudiaron la primaria, son hijas de campesinos que no pudieron costear sus estudios, por lo que decidieron migrar muy jóvenes. Alma y Karla a los 13 años y Tatiana a los 14 años. Todas ellas se juntaron con sus novios para poder migrar a Monterrey, pues encontraban pocas expectativas de futuro más allá de la vida en pareja y no tenían recursos

---

<sup>1</sup> Los nombres de las entrevistadas fueron modificados.

para costear un viaje fuera de sus comunidades, ni tampoco redes que las recibieran en otros estados. Las redes de amigas y familiares son un capital importante en las migraciones femeninas que pueden apoyar el viaje, el empleo y la vivienda (Quecha, 2011) con el que no todas las jóvenes cuentan. Para ellas, la migración representaba una posibilidad de salir de hogares con muchas carencias económicas. Sobre todo para Karla, quien al tener 5 hermanos menores más, no sólo se encontraba en una situación económica precaria, sino que también dedicaba casi todo su día a las labores domésticas de su familia.

Solo estudié la primaria porque me junté y ya no estudié. Me fui a los 13, fue amor a primera vista porque no tardamos mucho tiempo. Él tenía 19 años. Y me robó, fuimos a la disco, y ya, pasó. Yo quería seguir estudiando pero la economía no dejó. Mis papás ya no podían. Mis papás se enojaron cuando me fui porque yo estaba muy chica, que me fuera a los 15, decían (Entrevista a Karla, septiembre de 2023).

Finalmente, Samanta, Claudia, Dana, María y Paola, pese a que culminaron la secundaria, narraron que para sus familias era difícil económicamente que ellas continuaran estudiando, razón por la que decidieron migrar para trabajar al ver que existían pocos empleos en sus comunidades. Las cinco, contaban con redes que permitieron que a su llegada a la ciudad, vivieran con familiares o amigas que les ayudaron a conseguir trabajo. María, Paola y Claudia migraron a Ciudad de México, Dana y Samanta a Culiacán. En general, las cinco contaban con recursos sociales pese a que carecían de recursos económicos, lo que facilitó la migración que realizaron “para trabajar, ayudar a sus familias y conocer otros lugares”, en ese orden.

A mí me dijeron del trabajo antes de irme, me ayudó a conseguirlo una amiga acá del pueblo, y ya lo hablé con mis papás y pues sí, que te vayas, y así me fui (entrevista con María, marzo 2023).

La articulación entre las categorías de migración y condición étnico-racial permite comprender las motivaciones de las mujeres migrantes más allá de la “necesidad económica”, porque da cuenta de la importancia de pensar a los contextos racializados desde el racismo estructural que explica la carencia de infraestructura educativa y laboral, así como las brechas salariales (Ramírez, 2020). En las localidades donde se realizó la investigación, por ejemplo, las jóvenes aseguraron que el salario como trabajadoras domésticas o empleadas de mostrador, por una jornada de doce horas, es de aproximadamente 100 pesos. Esta situación no necesariamente mejora con mayor escolaridad, pues la etnografía de Medrano (2024) da cuenta de que la educación superior no implica mejores empleos para estas jóvenes, pues hay pocas fuentes de trabajo dentro las localidades rurales costachiquenses.

## Experiencia laboral en la ciudad

A través de las entrevistas, las chicas narraron que todas se emplearon en trabajos precarizados sin ninguna prestación laboral. Seis de ellas laboraron como empleadas domésticas, excepto Samanta quien trabajó como *hostess*, Dana que fue cuidadora de adultos mayores, Sara que se empleó en una maquila, y Tatiana quien laboró como mesera. Por lo que no podemos reducir todas las experiencias al trabajo doméstico remunerado. Llama la atención que Dana y Samanta consiguieron estos empleos a través de amigas que tenían agregadas en Facebook. Sara, consiguió su trabajo como obrera gracias a su tía y Tatiana, quien es Testigo de Jehová, afianzó su empleo como mesera, pese a no tener redes migratorias, pues al llegar a Monterrey buscó una iglesia para sentirse acompañada, y fue ahí donde la apoyaron para entrar a trabajar.

Las diez jóvenes laboraban bajo contrataciones que se establecieron mediante un acuerdo oral con el empleador, por lo que carecían de derechos y prestaciones básicas, lo que muchas veces las enfrentaba a situaciones de explotación que las llevaba a trabajar horas extras, en horarios nocturnos, o a destajo, como es el caso de Sara, quien se obligaba a laborar los fines de semana para poder costear sus gastos en la ciudad y enviar dinero a su familia en la comunidad.

...Y uno tenía jornadas pesadas. Porque trabajabas de que, por ejemplo, 50 piezas te las pagaban cada pieza a 50 centavos, o sea que tú tenías que hacer muchos tickets durante el día para sacar, porque era por lo que uno trabajaba (Entrevista a Sara, septiembre de 2023).

Las chicas que trabajaron como empleadas domésticas señalaron tener jornadas de trabajo menos largas que las que se habían empleado en otras labores. Sin embargo, debido a que sus trabajos eran de entrada por salida y “sus patronas” no las requerían diariamente, también eran quienes ganaban menos dinero. Lo mismo sucedía con Samanta, quien solo laboraba como *hostess* los fines de semana y tenía que completar sus entradas económicas limpiando casas. Los mejores salarios los reportaron Dana, que cuidaba a dos ancianos, y Sara, quien laboraba, en ocasiones, toda la semana sin descanso, puesto que su pago a destajo en la maquila implicaba horarios extendidos.

El trabajo como empleadas domésticas es característico de jóvenes rurales que migran del campo a la ciudad (López Guerrero, 2013) pues existen condiciones que permiten a las empleadoras pagar salarios bajos sin otorgar seguros médicos, días de descansos pagados, ni ninguna otra prestación laboral. Situación que se aúna con el hecho de que en muchas ocasiones las mujeres migrantes no denuncian estas situaciones por miedo a perder el empleo (Lázaro-Castellanos y Jubony, 2019, p.33). Oemichen señala al respecto que las personas racializadas, en su investigación indígenas, pero en este caso afrodescendientes, “enfrentan situaciones de competencia desventajosa en su lucha por el empleo, la vivienda, la educación, la salud, la justicia y otros ámbitos de la vida social” (2001, p.182). Así, continúa:

Son incorporados como fuerza de trabajo, aunque generalmente en ocupaciones mal pagadas y carentes de derechos laborales. Son residentes en las ciudades, pero se les conmina a que regresen a sus pueblos. Tienen derecho al libre tránsito, pero su presencia en las ciudades es motivo de conflicto. Se les considera, en fin, extraños (Oemichen, 2001, p.182).

Lázaro Castellanos y Jubony, apuntan que “el complejo sistema de división del trabajo a escala global creó formas económicas de vida diferenciadas” (2019, p. 26). En este sentido hablan de la racialización como eje clasificador del capitalismo donde la mayor parte de la población carece de derechos laborales mientras, “el sistema mundo le permite a la fuerza laboral del Norte global que sí tiene derechos, que sus vidas importen o sean más vivibles” (Lázaro-Castellanos y Jubony, 2019, p.28).

Es posible identificar dos características importantes en las experiencias migratorias de las jóvenes colaboradoras con relación al trabajo, pues todas se encontraban en situación de empleo precario e informal. Saccucci (2020) sostiene que en América Latina está creciendo el empleo informal, al punto de convertirse en la forma de producción más común.

Generalmente se reconoce que la economía informal representa una situación laboral caracterizada por la falta de identidad jurídica, malas condiciones laborales, exclusión de los sistemas de protección social, elevada incidencia de accidentes y enfermedades laborales y limitada libertad sindical (Esparza Rodríguez, et.al. 2019,p.7).

La literatura especializada en el tema sugiere que la informalidad está íntimamente ligada con la precariedad y la flexibilización laboral, condiciones que mantienen en situación de vulnerabilidad a las personas empleadas, pues se incrementa entre otras cuestiones, la inseguridad y la inestabilidad laboral (Martínez-Licerio, et al. 2019; Quezada y Ramírez, 2024). Chant y Pedwell (2008), proponen que no es posible pensar el mercado informal sin considerar que las mujeres tienen una amplia participación en este sector. En esta línea de ideas, aunque no solo las mujeres migrantes afroamericanas se enfrentan a la precarización y flexibilización laboral, las entrevistas dan cuenta de que viven estas condiciones de formas muy particulares marcadas por su género (en relación con los trabajos que desempeñan), pero también por su condición étnico-racial, pues dentro y fuera del empleo sus cuerpos son un indicador de diferencia a los que se le adjudican estereotipos.

## **Formas de habitar la ciudad**

Entre las formas de habitar la ciudad encontramos el racismo y la racialización. Las diez entrevistadas señalaron que vivieron situaciones de racismo en las ciudades a las que migraron, pese a que sus condiciones de vida eran distintas y, no todas laboraban en las mismas actividades. Por lo que la racialización de sus cuerpos es una experiencia común que se experimenta en la ciudad como una forma de habitarla (Ramírez, 2020).

La mayor parte de las jóvenes entrevistadas narraron que la vivencia de la ciudad otorga nuevas experiencias y horizontes de vida, pero también las llevó a vivir en espacios que no consideraban seguros, debido a que habitaban colonias periféricas en las que la delincuencia era una constante. Dana, por ejemplo, narra que su colonia “era una invasión, terrenos que la gente agarra así sin pagarlos”, por lo que desde su perspectiva, en esta parte de la ciudad, “había muchos malandros”.

Las jóvenes narraron que salían a “pasear” por la ciudad solo acompañadas por sus parejas, amigas o familia, pero que la mayor parte del tiempo estaban trabajando, descansando en casa o realizando labores de limpieza. También coincidieron en que ganar su propio dinero les permitió comprar ropa, zapatos o accesorios, de vez en cuando, pues los gastos en la ciudad eran altos y debían ahorrar dinero para enviar a sus comunidades. Vivir en lugares que consideraban inseguros, limitaba en cierto sentido su movilidad, pero también las hacía sentir parte de una comunidad, pues contaban que en las colonias en las que habitaban, había otras personas de su localidad o de localidades vecinas, por lo que también era común la convivencia.

los días que no trabajaba me la pasaba encerrada, la verdad, nada más hacía el oficio, si tenía que lavar lavaba, y me sentaba a ver la tele y esperaba la hora de hacer el almuerzo o la comida y ya, de regreso a la casa. Me aburría muchísimo. Pues a veces íbamos (su pareja y ella) donde su tía y hacíamos carne asada, o en veces íbamos al cine o una fiesta que nos invitaban, fines de semana, tranquilos...Me sentía rara, qué pensarán, qué tengo un ojo morado o qué. Pensaba muchas cosas y le decía a él, es que la gente se me queda mirando mucho, qué pensarán de mí. Es porque son discriminadores, pero no sé por qué son así, las personas (Entrevista realizada a Karla, septiembre 2023).

Una de las experiencias comunes para las jóvenes migrantes afromexicanas en sus narraciones implicaba racismo dentro o fuera del trabajo. Las diez entrevistadas comentaron que las personas solían preguntarles si eran de otro país, si podían tocarles el cabello, o por qué el color de su piel era oscuro. También acostumbraban estar expuestas a las miradas. Además, tres de las colaboradoras en la investigación señalaron haber vivido situaciones de exclusión porque les prohibieron el paso en un establecimiento; dos más narraron que las hipervigilaron en centros comerciales y una de las jóvenes expresó que en la calle le dijeron “negra” de forma despectiva. Estas experiencias de racismo sugieren pensar en la racialización de sus cuerpos en las ciudades a las que migraron.

Para Urteaga y Ramírez (2020), los cuerpos racializados están cargados de estereotipos referentes a supuestas características psicológicas, físicas o de comportamiento que definen corporalidades particulares. Lucero y Camacho (2020) sostienen que las mujeres afromexicanas suelen experimentar mayor violencia racial relacionada con su color de piel u otros rasgos físicos, cuando migran fuera de sus comunidades. Así mismo, las jóvenes migrantes suelen tener experiencias laborales racializadas marcadas por su aspecto cuando se les considera más aptas para unos empleos y menos aptas para otros por el hecho

de ser afrodescendientes (Ramírez, 2020). Al respecto, Quecha (2015a) sostiene que en México, las mujeres migrantes afrodescendientes realizan actividades económicas en el sector de servicios, comercio y en el trabajo doméstico. Es importante apuntar que labores como limpiar, cocinar o cuidar han sido realizadas por las mujeres afrodescendientes desde la época virreinal (Velázquez, 2023). Por lo que para este caso, el trabajo funciona como un eje más de la racialización, puesto que en el mundo neoliberal la condición étnico-racial es un eje estratificador del trabajo que se articula al género (Lázaro Castellanos y Jubony, 2019). Esta situación genera experiencias migratorias donde la precarización laboral suele estar acompañada de distintas manifestaciones de discriminación relacionadas al hecho de “ser mujeres afrodescendientes”.

Frente a la discriminación, las jóvenes migrantes realizaban pequeñas acciones de resistencia, algunas señalaban que cuando eran discriminadas por su origen o color de piel, tendían a contestar, “a veces groseras” a los cuestionamientos de las personas que les preguntaban por su nacionalidad. Sara, por ejemplo, comenta que cuando le dijeron que ella era “negra” respondió: “ah, pues si eso quieren que sea para ustedes, pues eso soy”. De forma similar, Tatiana narra que “no dejaba que las personas tocaran su cabello, con o sin permiso”, porque era una forma de cuidar su propio cuerpo. La reacción de las jóvenes frente a actitudes que consideraban racistas son una respuesta activa a situaciones que las incomodaban. De acuerdo a Saccucci (2020, p.41) “el cuerpo es una efectuación de poder”, lo que implica “reconocer el poder de los dispositivos que lo regulan y, al mismo tiempo, las tácticas y estrategias que estos oponen como parte de su agencia” (Saccucci, 2020, p.41).

### **Razones del retorno**

Samanta y Paola, quienes estuvieron dos años laborando en Culiacán y Ciudad de México, respectivamente, volvieron a su comunidad porque sus madres les pidieron que regresaran a colaborar en sus hogares. El regreso de María, tres años después de haber salido, también fue solicitado por su madre, debido a que su hermana menor saldría a estudiar la universidad. Tatiana volvió a cinco años de migrar para cuidar a su suegro después de una operación de cadera, Claudia para encargarse de los cuidados de su mamá posteriores a una histerectomía, y Dana de los de su tía, que enfermó durante la pandemia. Claudia y Dana permanecieron tan solo un año fuera de sus comunidades, pues migraron en 2020 y regresaron en 2021. Karla, quien había salido de su casa a causa de la pobreza y el extenuante trabajo de cuidados familiares, tuvo que volver a la comunidad, tres años y medio después de haber salido a Monterrey, para cuidar de sus cuñados (de 7,9 y 13 años), pues su suegra falleció de diabetes. Sara se mantuvo un año fuera de su localidad y Ana, dos. Ambas regresaron a sus hogares porque extrañaban a su familia y no se habían adaptado por completo a sus empleos. Por último, Alma regresó después de dos años porque “no se entendió con marido” y volvió al hogar materno, pues añoraba a su familia.

Las razones por las que las jóvenes entrevistadas regresaron a sus comu-

nidades fueron muy similares pero pueden englobarse en tres categorías. Las jóvenes regresaron porque su mamá les pidió que volvieran para colaborar físicamente en el hogar, “porque ellas ya no podían solas”. Samanta, por ejemplo, comenta que su mamá se estaba enfermando porque “decía que no se hallaba, porque le decían muchísimas cosas, me fui con mi hermana y mi mamá decía que nos regresáramos porque era muy peligroso”. La siguiente categoría refiere a las jóvenes que volvieron para cuidar a algún familiar, y la última, a las que regresaron porque extrañaban a su familia y no lograron adaptarse a la vida en la ciudad. De ellas, solo tres mencionan que les gustaría volver a migrar, pero siete más señalan que prefieren buscar posibilidades de empleo en su comunidad “aunque lo ven difícil”.

La presión familiar fue un fuerte incentivo para el retorno de las jóvenes, pues en su mayoría sostienen que, si no les hubieran pedido que se regresaran, “hubieran durado aunque fuera unos meses más para ahorrar dinero”(Paola). Las palabras de Paola permiten pensar que las trayectorias migratorias fueron más cortas de lo que las jóvenes habían planeado, pues no les permitieron completar sus proyectos. En parte, Samanta sostiene que esto es debido a los gastos que se debían hacer en la ciudad, “nunca pudimos progresar”, sostiene, “más porque lo que ganábamos no nos rendía mucho, porque cuando trabajábamos yo tenía que pagar los viáticos de trasladarme de donde yo vivía hasta el salón. Porque tenía que tomar *uber* cuando salía y a veces me cobraba 200 pesos, y era la mitad de lo que yo ganaba”. En este sentido, la mayoría de las jóvenes consideran que “hubieran hecho más, estando más tiempo”.

De las diez entrevistas que se retoman en este trabajo, solo 3, quienes contaban con mayores recursos en su comunidad y por lo tanto debían enviar menos dinero, lograron ahorrar, sin embargo, estos ahorros no alcanzaron más que para vivir algunos meses en la comunidad sin necesidad de laborar, y solo en el caso de Sara, para estudiar la carrera de cultora de belleza. El fin de las trayectorias migratorias de estas jóvenes, da cuenta de un perfil feminizado de la migración de retorno asociado a los cuidados familiares. Pero también de que las desigualdades de origen, son importantes en el “éxito económico” de las trayectorias de las mujeres migrantes. Para el caso de esta investigación, las jóvenes tuvieron poca movilidad social, pues iniciaron y culminaron su trayectoria migratoria en una posición social y económica similar debido a su regreso anticipado y a las condiciones de vida precarias a las que se enfrentaron en los contextos migratorios.

## Conclusiones

La migración suele ser un plan de vida atractivo y, en muchos casos, necesario para jóvenes afromexicanas costachiquenses. En esta línea de ideas, no todas las jóvenes migran por las mismas situaciones, pues algunas lo hacen por necesidad económica, otras para trabajar y conocer nuevas formas de vida, y una

minoría, para estudiar. Así, las condiciones de vida que las jóvenes y sus familias tienen en la comunidad, son esenciales para definir las formas en las que migran y los recursos con los que cuentan.

Las redes de apoyo que ayudan a las jóvenes a conseguir casa y empleo, y en muchas ocasiones, a sortear los gastos del viaje, se convierten en entramados importantes que hacen posible la migración de jóvenes mujeres rurales. Entre más sólida sea esta red y más fuerte el capital social, más posibilidades existen de que las jóvenes migren sin dificultades y riesgos menores. Así mismo, los empleos suelen diversificarse cuando las jóvenes tienen parientes o amigos en la ciudad que las ayudan a concretar la relación laboral.

Es importante reconocer que pese a que las trayectorias migratorias son distintas, pues se constituyen a través diversos capitales económicos y sociales, existen experiencias compartidas entre las jóvenes migrantes como la vivencia del racismo. Este fenómeno las confronta con los estereotipos que se han gestado alrededor de su condición étnico-racial, y las moviliza a responder a través de acciones que les permiten afrontar situaciones racistas. Entre las prácticas de discriminación racial más mencionadas estuvieron la hipervigilancia, la exotización de sus cuerpos, el cuestionamiento de su nacionalidad y la exclusión.

Además de la vivencia del racismo, las diez jóvenes entrevistadas compartían experiencias laborales en el sector informal lo que las exponía a la precarización y la flexibilización en sus empleos. Ninguna de ellas firmó un contrato laboral, por lo que carecían de prestaciones y contaban con salarios que muchas veces, no superaban el mínimo. Pese a que la mayoría de ellas había salido de sus localidades por cuestiones económicas, argumentaban que tampoco era sencillo generar recursos en la ciudad, porque había más posibilidades de trabajo, pero por la falta de escolaridad, solo podían acceder a los mismos empleos que en sus localidades (empleadas domésticas, empleadas de mostrador, cuidadoras). Es quizá, por esta razón que las jóvenes entrevistadas no veían la posibilidad de volver a migrar como un proyecto a corto plazo, pues sólo una minoría de ellas logró regresar a su comunidad con ahorros que les permitieron construir nuevos proyectos de vida en sus localidades.

De modo que la migración de las mujeres jóvenes afromexicanas de la región Costa Chica, está marcada por tres componentes importantes que se expresan en sus experiencias migratorias: su condición étnico-racial, el género y la clase social. Ello da cuenta de que categorías como “mujeres migrantes” o “precarización laboral” se llenan de contenido y particularidades cuando se interseccionan estas condiciones. Es decir, que si bien existen muchas mujeres migrantes mexicanas en situación de precariedad laboral, las mujeres afromexicanas articulan una serie de desigualdades que se integran desde sus contextos de origen y se desplazan por su trayectoria migratoria, limitando en buena medida la movilidad social. Por lo que es común que las migrantes retornadas se encuentren en situaciones económicas y sociales muy parecidas a las que tenían al momento de migrar, lo que las hace cuestionarse si migrar realmente hace un cambio en sus condiciones de vida.

Por último, es importante seguir explorando las trayectorias migratorias de mujeres jóvenes afromexicanas pues dan luz de la importancia que aún tiene la migración campo-ciudad, pero también a los retos que conlleva cuando las personas pertenecen a un grupo social racializado.

## Bibliografía

- Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo [ENOE]. Indicadores Trimestrales (15 años y más) base censo 2020. INEGI (30 julio 2024) [https://www.stps.gob.mx/gobmx/estadisticas/enoe\\_trim15\\_2020.htm](https://www.stps.gob.mx/gobmx/estadisticas/enoe_trim15_2020.htm)
- Chant, S. & Pedwell, C. (2008). *Las mujeres, el género y la economía informal: evaluación de los estudios de la OIT y orientaciones sobre el trabajo futuro*, OIT.
- Contreras, Y. (2019). Trayectorias migratorias. Entre trayectorias directas, azarosas y nómadas. *Investigaciones Geográficas*, (58), 4-20. <https://doi.org/10.5354/0719-5370.2019.55729>
- Esparza-Rodríguez, S.A., Martínez-Arroyo, J., & Sánchez-Vargas, A. (2021). Perfiles socioeconómicos y estructurales del sector informal en la pandemia de la COVID-19. *Nova scientia*, 13, 1-37. <https://doi.org/10.21640/ns.v13ie.2593>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. *Censo de Población y Vivienda 2020*. (25 julio 2024) <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
- Lázaro-Castellanos, R. & Jubany, O. (2019). Precariedad laboral, segregación racializada y movilidad temporal de mujeres. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*. (35), 23-40. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7419066>
- López Guerrero, J. (2013). Relaciones de género interétnicas entre jóvenes indígenas migrantes en la Ciudad de México. *GénEros*, 19(12), 139-160. <https://revistasacademicas.uco.mx/index.php/generos/article/view/1292>
- Lucero Díaz, M.J. & Camacho Calleja, Y. (2020). Y si algo no nos parece, ¡gritamos! Mujeres afromexicanas contra las múltiples violencias. Valladares L. & Tabares G. (coords.), *Activismo, diversidad y género: Derechos de las mujeres indígenas y afromexicanas en tiempos de violencias en México* (381-210). UAM.
- Martínez-Licerio, K.; Marroquín-Arreola, J & Ríos-Bolívar, H. (2019). Precarización laboral y pobreza en México. *Análisis Económico*, XXXIV(86), 113-131. [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2448-66552019000200113](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-66552019000200113)
- Medrano Pérez, M. (2024). *Experiencias narrativas de las juventudes afrocosteñas de Oaxaca en el contexto universitario*. Tesis que opta por el grado de Licenciada en Etnología. ENAH.
- Mendoza Robles, D.L. y Jáuregui Díaz, J. A. & Avila Sánchez, M. (2023). Migración interna y proyecto de vida de las mujeres jóvenes indígenas en Chiapas, México. *ODERE Revista do Programa de Pós-Graduação em Relações Étnicas e Contemporaneidade*, 8 (2), 75-91. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9200883>
- Oehmichen, C. (2001). Espacio urbano y segregación étnica en la ciudad de México. *Papeles de población*, 7(28), 181-197. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-74252001000200008&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252001000200008&lng=es&tlng=es).
- Pizarro, C. & Ciarallo, A. (2023). Trayectorias migratorias. Jiménez, C. & Trpin, V. (Coords.), *Pensar las migraciones contemporáneas*. TesseoPress.

- Quecha Reyna, C. (2015a). Niñas cuidadoras en contextos migratorios. El caso de las poblaciones afrodescendientes en la Costa Chica de Oaxaca. *Cuicuilco*, 22(64), septiembre-diciembre, 155-175. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/cuicuilco/article/view/6252>
- Quecha Reyna, C. (2015b). Migración femenina e incidencias en la crianza: el caso de una población afrodescendiente en México. *Alteridades*, 25(49), 93-108. <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/788/739>
- Quecha Reyna, C. (2011). La niñez y juventud afrodescendiente en el México de hoy: experiencia a partir de la migración México-Estados Unidos. *Cuicuilco*, 18(51), 63-82. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/cuicuilco/article/view/3862>
- Quezada Díaz, B. & Ramírez López, A. A. (2023). Mujeres que venden en Facebook: La etnografía para el análisis de campos emergentes. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 16(7), 1-26. <https://ojs.ceil-conicet.gov.ar/index.php/lat/article/view/1205/1342>
- Quiroz Malca, H. y Ortiz, L. (2011). Sueña, sueña negrito... Los jóvenes y la migración en la Costa Chica del estado de Guerrero. Sánchez Gómez M. J. (coord.), *La encrucijada del México rural: Contrastes regionales en un mundo desigual, tomo IV Migración, trabajo y relaciones de género. La vida en México y en Estados Unidos* (209-326). AMER.
- Ramírez López, A. A. & Quezada Díaz, B. (2022). La migración como expectativa laboral de la juventud afromexicana en la Costa Chica Oaxaqueña. *Desidades*. 10(34), 141-156. <https://doi.org/10.54948/desidades.voi34.52989>
- Ramírez López, A. A. (2020). "Que no soy de otro país, que soy de México". Experiencias de migración, discriminación y racismo de jóvenes afromexicanos de la Costa Chica de Oaxaca. *Boletín De Antropología*, 35(59), 60-81. <https://doi.org/10.17533/udea.boan.v35n59a05>
- Rodríguez Mendoza, A. (2019). *Redes sociales y organización de migrantes afromexicanos en Estados Unidos*. Tesis que opta para el grado de Licenciada en Sociología. UNAM.
- Saccucci, E. (2020). La producción de cuerpos precarios por el dispositivo de acialización. *Noésis. Revista de ciencias sociales*, 29(57), 39-67. <https://doi.org/10.20983/noesis.2020.13>
- Urteaga Castro Pozo, M. & Cruz Salazar T. (2020). Estudios sobre las juventudes indígenas. Hacia una epistemología de lo juvenil étnico. Cruz T., Urteaga M. de la Cruz, (coords.) *Juventudes indígenas en México. Estudios y escenarios socioculturales* (23-50). ECOSUR, UNICAH, CESMECA, ENAH.
- Urteaga Castro-Pozo, M. & Ramírez López, A. A. (2023). Gestionando el deseo: Aspiraciones de estudios superiores en jóvenes afromexicanos de la Costa Chica. Czarny, G. et al. (coords.), *Racismo y Educación Superior en Indo-Afro-Latinoamérica*, (301-336). CLACSO-UPN.
- Urteaga Castro Pozo, M. Ramírez López, A. A. (2020). Cuerpos Jóvenes Afromexicanos, entre la invisibilización y la resistencia, Valladares, L. & Tabares, G. (coords.), *Activismo, diversidad y género: Derechos de las mujeres indígenas y afromexicanas en tiempos de violencias en México*, UAM.
- Velázquez Gutiérrez, M.E. (2023). Crianzas y cuidados: mujeres de origen africano en las las Ciudades De México Y Querétaro, Siglo XVIII. *Perspectivas Afro*, 3 (1), noviembre, 67-80. doi:10.32997/pa-2023-4421.
- Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, (52), 1-17. <https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>